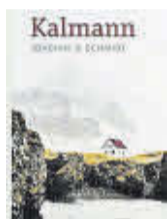




CRÍTICA  
MARTA MARNE

## Un cazador de tiburones sobre paisaje helado



### 'Kalmann'

Joachim B. Schmidt.  
Editorial Gatopardo  
342 páginas. 20,85 €

El cerebro de Kalmann no ha avanzado al mismo ritmo que el de los demás. Dicen de él que se ha quedado en primero de primaria, que las ruedecitas de su cabeza giran marcha atrás, que tiene los cables mal conectados. Eso no le impide vivir por su cuenta, visitar a su abuelo cada semana en la residencia de ancianos donde vive ahora y ser cazador de tiburones. Un día, durante una de sus excursiones para cazar zorros, encuentra un enorme charco de sangre en medio de la nieve. No lo denuncia como un hecho grave, tan solo lo comenta de pasada con uno de los vecinos. Pero no tardarán en atar cabos al descubrir que Róbert McKenzie, el propietario del hotel local, ha desaparecido. Y la policía recurrirá a la ayuda de Kalmann para iniciar la búsqueda a través de los paisajes helados de Raufahöfn en Islandia.

### Un narrador dudoso

*Kalmann*, de Joachim B. Schmidt (Gatopardo, 2021) está contada en primera persona por su protagonista. Un narrador dudoso, que percibe la realidad de un modo distinto a los demás, pero que aún así sabe reflejarla para que el lector sea



El escritor Joachim B. Schmidt.

capaz de unir las piezas del rompecabezas. Rompe por completo con la tradición de la novela negra nórdica con policías atormentados y crímenes violentos de asesinos en serie. Todo es mucho más cercano, más real, más humano. A pesar de que la desaparición de McKenzie sea el hilo conductor de la trama policíaca, lo que nos atrapa es la personalidad de Kalmann. El amor

que siente por su entorno, por una forma de vida tan limitada por las condiciones climáticas, resulta contagioso.

Las herramientas para construir una voz como la de Kalmann pueden convertirse en un arma de doble filo. Es necesario recurrir a una prosa sencilla, sin grandes artificios léxicos, lo que puede devenir en un texto pobre y carente de alma.

Schmidt, suizo radicado en Islandia, sale triunfante gracias a la apabullante personalidad del personaje, convirtiendo un estilo en apariencia sencillo en una voz narrativa diferente. Las pinceladas de humor son impecables, y la atención al detalle convierte esta obra de ficción en un retrato delicado del horizonte islandés y de sus habitantes.

Como colofón, la novela está sembrada de reflexiones acerca del impacto que la despoblación de las pequeñas zonas rurales tiene sobre nuestro planeta. Lugares que vivieron un impulso económico y demográfico en los años 50 y que, debido a una desmesurada sobreexplotación de los recursos, se han agotado y abandonado. Las nuevas políticas medioambientales obligan a que existan cuotas de pesca, pero incluso esto da pie a la corrupción a través del monopolio de dichas cuotas en aquellos que tienen el suficiente capital para pagarlas.

*Kalmann* es un libro amable por su tono, por su construcción del lenguaje y por la belleza de las descripciones. Pero busca remover conciencias y que pensemos acerca de qué podemos hacer a nivel individual para no dejar un planeta peor de lo que nos hemos encontrado. ■



CRÍTICA  
RICARDO BAIXERAS

## Amputar el lenguaje

Que lo familiar ya no es el paraíso de las emociones serenas lo sabemos desde hace mucho tiempo. La peruana Katya Adai (Lima, Perú, 1977) da buena cuenta de ello en esta *Geografía de la oscuridad*, un libro de relatos siniestros, descarnados e hirientes sobre hasta qué punto es posible «descender a un fondo abisal y escapar de los designios del padre» capaz de anular el lenguaje heredado del hijo. O de cómo en los entornos cercanos puede anidar el daño más irreparable y el amor más incondicional. Del todo a la nada en unos seres que han sido «hijos de la abnegación, voraces del sacrificio» y «reducidos al error». Y que son narrados desde la soledad que les es propia y desde la muerte que no les es ajena.

Un libro de cuentos en el que toman protagonismo unos objetos punzantes y unas casas que son el correlato perfecto de emociones y

cuerpos en descomposición, convertidos «en humo, en polvo, en sombra, en nada». Casas en las que anidan insectos, y donde crecen incendios que todo lo destruyen. Pero lo singular de estos relatos es una sintaxis velocísima que pretende «acceder al deseo, descerrarlo» y que cercena verbos como si fuera «el recorrido amputado de una palabra». A Adai le interesa mostrar la imagen de un lenguaje casi cinematográfico, de ahí que cuide la expresión de unas emociones que cartografían la silenciosa piedad de la violencia.

Los narradores fracturados de estos cuentos dicen que «sus palabras son jabalinas. Cruzan el aire, contra el viento, rompen. Se clavan. Dejan en la espalda una hendidura. Removerlas es cortar piel». Un libro como una daga atravesando la tensión de un mundo que «siempre parecía en extinción». ■



### 'Geografía de la oscuridad'

Katya Adai. Editorial: Páginas de Espuma. 118 páginas. 14,25 €

### HOTEL CADOGAN

## Dios salve a los espectros de su majestad

La otra tarde, con la fresca, el fantasma de la biblioteca abandonó su morada para disputar, con el mayordomo del hotel, una partida de ajedrez en la veranda. Como el espectro se emperrea siempre en jugar con las blancas, esculpidas en marfil, al envarado señor Stevens no le queda otra que hacerlo con las negras; o mejor dicho, las piezas rojas, talladas en exquisita espinela de Birmania. Así fue cómo, este último domingo, a la sombra malva y perfumada de las glicinias, entre sorbos de zarzaparrilla helada, afloró a la charla la idea de que reverbera en el aire un renacimiento de la literatura fantástica y sobrenatural, un *revival* del terror, si es que alguna se disipó.

El espectro y el maestra sala entraron en el asunto, durante la charla, tras congratularse por la aparición reciente de una obra en Akal, una tentación venial, uno de esos volúmenes en tapa dura para colocar en la balda de honor de la estantería: *Fantasmas. Relatos victorianos y eduardianos*, en edición anotada a cargo de Antonio Andrés Ballesteros y Julio Ángel Olivares, catedráticos de Filología Inglesa. ¡Ah, el apogeo del cuento espectral! No hubo mejor cosecha que la ofrendada durante el reinado de nuestra bienamada reina Victoria y su retoño. ¡Menuda selección la del libro! Está quien debe es-

tar: Elizabeth Gaskell y Margaret Oliphant; nuestro querido Dickens (cómo nos gusta *El guardavías*, inspirado en un accidente ferroviario que padeció en 1865); Henry James y H. G. Wells; Robert Louis Stevenson (*El ladrón de cadáveres*); y así hasta 23 joyitas de la época para sentir el gratificante escalofrío en el espinazo.

La antología incluye uno de los relatos favoritos en las noches del Cadogan desde que la rueda diabólica del mundo comenzó a girar: *La pata de mono*, de W.W. Jacobs (1963-1943), con sus ecos de *Las mil y una noches* y su calculada dosificación. ¡Qué gustoso miedo! En el fondo, coincidieron los jugadores, el siglo XIX y el XXI se parecen demasiado:

profundos cambios tecnológicos, descreimiento, nuevas formas de flujo económico y bolsas de población depauperada. Y, como ayer, el género de terror supone el más eficaz antídoto para conjurar las incertidumbres civilizatorias.

En el último enroque de la partida, sin que apenas la rozara el fantasma, una de las torres de marfil se rajó de parte a parte, como fulminada por un rayo. Y un pájaro en pleno vuelo se desplomó sobre el tablero. ■

OLGA MERINO

